

Una contribución a la ética cristiana evangélica

Por **Alfredo Benites Seguí**
Decano de la Facultad de Humanidades.
Universidad Seminario Evangélico de Lima

Resumen

El aspecto del cual el ser humano es responsable, es de su conducta. Podrá haber circunstancias que lo condicionan a pensar o a hacer distintas acciones; sin embargo, en última instancia, él es responsable de todas las decisiones. Dos pensadores sintetizan el dilema sobre si el mal está en el hombre o fuera de él. Tenemos así a Niccolò dei Machiavelle, filósofo italiano (1469-1527) quien en su obra escrita el 1513, El Príncipe, menciona su famosa frase "El hombre es malo por naturaleza"; y en la otra arista, a Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) quien en su obra Contrato Social sentencia que "el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe". Ambos enfoques son opuestos desde la perspectiva de la deontología, epistemología y acciones diferentes en el decurso de la historia. Si el hombre es esencialmente malo por naturaleza ¿podrá construir, desde esa posición, una ética buena, aceptable y perfecta? Si, por el contrario, es el hombre un ser bueno y la sociedad lo corrompe ¿qué debemos hacer para construir una sociedad buena, aceptable y perfecta? En el concepto de las Sagradas Escrituras, el hombre es malo por naturaleza (Ro.3:10-18) e históricamente ha construido una mala sociedad (Fil.2:15) y la misión de todo creyente es entonces ser "sal y luz en el mundo". (Mt.5:13-16)

PALABRAS CLAVES: Ética, Integridad, Ser humano

Abstract

For which the human being is responsible, it is his behavior. There may be circumstances that condition him to think or do different actions, however, ultimately, he is responsible for all decisions. Two thinkers synthesize the dilemma about whether evil is in man or outside it, on the other hand, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) that in his work Social Contract states that "man is born good

and society corrupts him" and on the other hand Niccolò dei Machiavelle, Italian philosopher (1469-1527) who in his work written in 1513, The Prince, mentions his famous phrase "Man is bad by nature". Both opposing approaches in deontology, epistemology and different actions in the course of history; If man is essentially bad by nature, can he build, from that position, a good, acceptable and perfect ethic? If, on the contrary, man is a good being and society corrupts him, then let us strive to build a good acceptable and perfect society. In the concept of the Holy Scriptures, man is bad by nature (Ro.3: 10-18) and has historically built a bad society (Phil.2: 15) and the mission of every believer is then to be "salt and light in the world". (Mt.5: 13-16)

KEY WORDS: Ethics, Integrity, Human being.

Introducción

Una de las características del mundo actual es la relatividad de los valores y su consecuente quiebra de los códigos éticos. Adams Smith (1723-1790) en su obra "Teoría de los sentimientos morales" advertía la intrincada realidad del ser humano en satisfacer su propio interés o en ser cooperativo con su semejante; dos posiciones contrapuestas: el egoísmo o la cooperación, posiciones verdaderamente complejas para quien posee capacidad racional y alma humana.

No obstante, ¿puede el ser humano aplicar principios morales universales? ¿No es que cada sociedad construye su propio código ético que le permite consolidarse como tal? El asunto es que en mérito a su "libertad" ética, el ser humano está deshumanizado, no respeta el derecho ajeno, atenta contra la vida del semejante, desconoce y se rebela contra la autoridad establecida por la misma socie-

dad, se daña a sí mismo sometiéndose a vicios enajenantes, entre otras atrocidades.

Así también, en nuestra patria, como ya no somos una "isla"; sino una "aldea global", intercambiamos no solo productos sino también estilos de vida, modas y vicios. ¿Qué hacer como peruanos frente a este dilema ético? Más aún ¿Qué hacer como cristianos que asumimos el calificativo de hijos de Dios en una sociedad plagada de males? Es nuestro objetivo dar un aporte, aunque muy escueto, sobre el tema de la ética cristiana evangélica en el Perú.

Cuerpo

La Ética, una cualidad negada

La conducta humana es esencialmente moral, el individuo es responsable de lo que haga o deje de hacer. Es, desde luego, un ser social e influenciado por el contexto donde vive y convive. Sin embargo, a pesar de ser motivado por factores ambientales, es él quien determina su conducta y en consecuencia responsable de ella. Stob, E. (1982) precisa:

...el individuo no es una entidad completamente distinta, aislada y automática; él siempre permanece en un contexto social en el cual él está moralmente envuelto. Sin embargo, permanece como individuo. Y es con él con quien tiene que ver la ética. (p.11)

Efectivamente, aunque la ética es de responsabilidad individual, desde siempre el ser humano ha querido eludir su responsabilidad culpando al otro, al semejante, al sistema, a Dios, al Diablo, etc. Es por esa razón que actualmente sufrimos por doquier funestas actitudes del hombre contra el hombre y a pesar de que nos estamos destruyendo, seguimos adoptando la misma actitud, siendo víctimas de nosotros mismos.

Torres, Z. (2014), en su "Introducción a la ética", inicia su libro con estas desgarradoras palabras:

Iniciemos con una pregunta colmada de desaliento y hasta cierto punto desesperación, pero sin perder la esperanza: ¿valdrá la pena dedicar parte de nuestro preciado tiempo a investigar y estudiar fundamentos de ética, cuando el mundo de hoy demuestra que, al amparo de una doble moral se crean grandes fortunas, se accesa al poder y se violentan los principios más elementales de convivencia civilizada entre los humanos? (p.7)

Pareciera que estas palabras no solo describen la realidad

de un país, una ciudad o un pueblo de una lejana provincia, sino una realidad que, como un viento recio, abofetea a toda la raza humana. La historia de la humanidad es un encadenamiento de odios, violencias y muerte entre los hombres; el hombre, siendo el ser más inteligente de este mundo, ha sido y es capaz de realizar las más viles atrocidades.

Desde el primer documento encontrado relacionado con la ética, el Código Hammurabi (1750 a.C.), hasta las Constituciones Políticas actuales de cada país, el ser humano ha establecido normas de convivencia cuyo propósito ha sido, y es, vivir con cierta estabilidad y orden social. No obstante, casi todas las áreas del quehacer humano y social han devenido en una riña constante con la ética.

Por ejemplo, con relación a la ética y la economía, en una ponencia realizada por varias universidades en Chile, titulada "*La difícil relación entre economía y ética en el pensamiento económico*", (2009), se concluyó que la relación entre economía y ética ha sido siempre muy difícil, porque en la economía se manifiestan habitualmente comportamientos guiados por los intereses de los individuos, las pasiones de grupos, las ambiciones y el afán de enriquecimiento y de poderío de muchos, que contradicen los más antiguos y elementales principios éticos.(p.1)

¿Será éticamente correcto que los móviles económicos humanos sean deshumanizantes? Así lo ha hecho notar la historia en el devenir de los siglos, motivo de odios ha sido la disputa por un pedazo de territorio, motivos de violencias ha sido el apropiarse del fruto de la tierra en desmedro de su prójimo, el asesinato ha sido el medio de imponer una idea sobre la otra. Cabe aquí la frase de Plauto (250-184 a.C) comediante y escritor latino, a quien se le atribuye la frase *lupus est homo homini, lobo es el hombre para el hombre*. Plauto no tuvo una inspiración ex nihilo, es decir, una ocurrente imaginación de la nada, sino que aún como soldado, fue testigo de las crueldades humanas tanto en las Guerras Púnicas como en las invasiones de Roma a Grecia, en el siglo II de nuestra era.

Por otro lado, el deporte, como una práctica inherente al ser humano que debería contribuir con su bienestar integral no podía abstraerse del tema ético. La ingesta de sustancias ajenas al cuerpo por parte de los deportistas, la apropiación ilícita de los recursos de parte de los dirigentes, el vandalismo demostrado por aficionados desadaptados, etc. Evidencian que el deporte y la ética también riñen. Así, Sebastián, R. (2013), en su trabajo de investiga-

ción intitulado *Ética del Deporte*, revela:

La violencia en el deporte es la consecuencia más evidente de la falta de reflexión moral en torno a esta práctica y ha acabado convirtiéndose en tan omnipresente que algunos deportistas se muestran indiferentes cuando su oponente es lesionado o, peor aún, recurren a la violencia, recurren a la violencia física con la intención de lesionar a su oponente y ganar una ventaja ilícita que les acerque a la victoria (Lumpkin, Stoll & Beller, 1994:63). (p.53)

Frente a estos ejemplos, ¿podría excluirse la ética del quehacer religioso? ¿No sería más bien la religión el camino por el cual todo ciudadano pueda moldear su vida en una ética admirable? ¿Acaso no es sabido los abusos sexuales cometidos por miembros del clero de la iglesia católica a niños que oscilan entre 3 a 14 años de edad? ¿Acaso no es conocido el usufructo personal de dirigentes evangélicos que traficando con la fe se enriquecen groseramente? etc. etc. etc. Más aún, en toda organización evangélica ¿no sería más bien la integridad moral y ética del creyente un estilo de vida que responda a las exigencias éticas de Jesucristo? En este marco, una reflexión respecto a la ética cristiana es pertinente toda vez que vivimos una vorágine que está afectando el testimonio de la iglesia evangélica.

Ética cristiana, paradigma o construcción

El sacerdote y académico español Domenec Melé (2018), catedrático de la Universidad de Navarra, sostiene que existen tres paradigmas éticos: El positivista, tendiente a reducir los hechos humanos a datos cuantificables como insumos de investigación. El paradigma deontológico, que señala deberes y prohibiciones, insumos para establecer códigos de ética; y el paradigma humanista, que considera la dignidad humana como vital, siendo los valores fundamentales la verdad, la justicia y la solidaridad.

Postulamos a una ética cristiana evangélica en dos sentidos, una paradigmática bíblica y otra constructiva. Desearía extraer los fundamentos de la propuesta analizando dos textos bíblicos. En Mateo 19:16-26 se narra el encuentro muy particular entre Jesús y un joven:

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y,

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible.

Este joven había construido desde niño una ética de vida sorprendente, era moralmente intachable, no asesino, no adúltero, no ladrón, no mentiroso; cumplía con la demanda mosaica de honrar a sus padres; era solidario con sus semejantes; no obstante, aún no había alcanzado el estándar ético divino: Desprenderse de todo lo material que lo ataba y luego venir a su lado, a su presencia. Aquel joven, se fue triste y avergonzado, su ética humanamente constructiva había fracasado, y había fracasado también la ética religiosa. Los más grandes asesinos de la historia han sido a la vez extremadamente religiosos, filántropos, creadores de organizaciones no gubernamentales que irónicamente buscan un supuesto bienestar del semejante. "No por obras, para que nadie se gloríe" dijo el apóstol Pablo en su carta a los efesios, desechando toda obra humana en pro de alcanzar la aprobación de Dios.

Sin embargo, existe una ética cristianamente constructiva. Aquella que se va construyendo de manera inexorable una vez regenerado el pecador; desde el preciso momento de su conversión, el cristiano recibe la capacidad sobrenatural para edificar una ética acorde con la voluntad explícita de Dios registrada en su Palabra y con el auxilio del Espíritu Santo; a decir de Jesucristo:

...Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio...Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. (Jn.16:7-8,13)

El paraclito, nuestro abogado e intercesor, nuestro permanente acompañante, es quien nos enseña todas las cosas, quien nos sostiene en momentos de inmensa dificultad.

La ética cristianamente constructiva no es una opción, es indudable evidencia de la condición de ser hijo de Dios. Años más tarde, el apóstol Santiago, precisando esa verdad ética sostenía "La fe sin obras es muerta". (Stgo.2:17). Es decir, la fe genuina se concretiza en acciones, en ser solidario con el prójimo, en perdonar a la esposa, en no devolver mal por mal, donde la honestidad es el distintivo mayor junto con la santidad sexual, etc. Ya lo había sentenciado el mismo Señor Jesucristo refiriéndose a los religiosos de su tiempo, "Por sus frutos los conoceréis" (Mt.7:16) dejando en claro que las obras religiosas sin una genuina conversión, nada son. Tenemos entonces dos éticas constructivas, una humana y una cristiana; es esta última la que debemos abrazar, encarnar, enseñar.

Es imposible evitar hablar del apóstol Pablo al referirnos al tema crucial de la ética. En su epístola a los Filipenses, relievamos el resultado de su conversión de manera explícita como parte de su autobiografía cuando dice:

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. (Filipenses 3:4-7)

Al tener un encuentro personal con Jesucristo, experimenta una metanoia (gr. μετανοῖεν) una transformación mental, emocional, a partir de la cual tiene un nuevo camino, empieza a construir una nueva ética, constructiva

cristiana, sometido al paradigma bíblico. Contrariamente al joven antes mencionado, aquel que se fue triste por el requerimiento de Jesucristo, el apóstol Pablo desestima estos logros y privilegios, exaltando sobremanera la relación íntima con Cristo y su ministerio delegado.

Finalmente, La Cueva, F. (1975), en su obra *Ética Cristiana*, precisa lo siguiente "Toda conducta, todo comportamiento ético del ser humano, ya está tipificada como fruto de una de esas dos raíces: fe o incredulidad. (Ro.3:19-31)" (p.34). De modo que, según la reflexión de este famoso teólogo, el punto crucial en la ética del ser humano radica en su relación con Dios. Si se basa en la incredulidad, entonces se construirá una ética humana, circunstancial, evolutiva, adaptable a los intereses del ser humano; por el contrario, si se centra en la fe en Jesucristo, se tendrá una ética ceñida a las Sagradas Escrituras donde la mayor demanda, tanto en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, ha sido, es y será, una vida consagrada a Dios, "Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas..." (Lev.11:44) y "...porque escrito está: Sed santo, porque yo soy santo". (I Ped.1:16)

Conclusión

Debo concluir mencionando lo siguiente, la ética del cristiano debe enmarcarse dentro de los principios escriturales, es decir, asumir el paradigma bíblico. Y es a la vez, y siempre, constructiva, porque es responsabilidad del creyente ir construyendo en su vida aquella ética que agrada a Dios.

Referencias Bibliográficas

- La Cueva, F. (1975). *Ética Cristiana*. España: Editorial CLIE.
- Maquiavelo, N. (1513). *El Príncipe*, Italia.
- Stob, E. (1982). *Reflexiones éticas*. Grand Rapids, Estados Unidos.
- Torres, Z. (2014), *Introducción a la ética*, Instituto Politécnico Nacional, Grupo Editorial, Patria. México.
- Sebastián, R. (sa). *Ética del deporte*. Universidad de Valencia (España)
- Smith, A. (1723-1790). *Teoría de los Sentimientos Morales*.
- Veritas, Nº 29 (Septiembre 2013) 33-57 ISSN 0717-4675